

Jesucristo

“Nos amó y se entregó por nosotros

a la vida humana;

a la vida contingente;

a la vida pobre;

a la vida deshonrada;

a la vida azarosa;

a la vida trabajosa;

a la vida sufriente;

a la vida de apostolado, de convocatoria, de trabajo apostólico, sin descanso;
de persuasión por la palabra, por el ejemplo, por las obras ordinarias y por los milagros;

a la vida de persecución, de deshonra; y no obstante, de mansedumbre y de perdón;

a la vida de azotes, de clavos, de escupidas, de corona de espinas;

a la vida de postergaciones inauditas frente a asesinos;

a la vida de pasión;

de muerte;

de resurrección;

de ascensión para prepararnos un lugar

y de envío del Espíritu Santo.

Jesús vino a esa vida por mí” *Octubre 1970*

- “El primer sacramento que hubo en el mundo, es la humanidad de Jesucristo. Dios se encierra dentro de un hombre, de un hombre cuyo cuerpo podemos ver, palpar, cuya voz podemos escuchar, cuya fuerza, cuyos gestos experimentar, percibir.” *Mayo 1963*
- “Cuando Jesucristo viene al mundo lo tenemos a Dios en medio de nosotros. La naturaleza humana de Jesucristo pertenece en propiedad inmediata, personal y directa a la segunda Persona de la Trinidad, al Verbo.” *Mayo 1963*
- “Jesucristo es el gran puente entre Dios y los hombres, el gran constructor del puente por el cual Dios se abajó hasta los hombres a darles todos sus beneficios, desde la Creación, desde la vida a todas las cosas y por donde los hombres tenemos que volver a Dios para llegar a poseerlo definitivamente en el Cielo. Dios baja a los hombres, los hombres subimos a Dios a través de Jesucristo.” *Agosto 1967*
- “Jesucristo dijo de Él:
Yo soy el Camino: Jesucristo nos señala la ruta y la meta.
Yo soy la Verdad: nos da la luz para no tropezar en el camino, no tropezar hacia la meta.
Yo soy la Vida: nos da la fuerza, el movimiento para caminar.
Como camino nos señala la ruta, como verdad nos la ilumina, como vida nos da la fuerza y el movimiento para marchar.
Conclusión: tengo que unirme íntimamente a Jesucristo.” *Agosto 1965*

Nuestra relación con Jesucristo

- “Lo que importa no es lo que somos a los ojos de los hombres, sino lo que somos de verdad delante de Dios” *Febrero 1969*
- “Jesús puede abrir en nosotros la capacidad de relacionarnos con Él de tal manera que nos pueda decir todo lo maravilloso que tiene preparado desde toda la eternidad y pueda oírnos desde lo más profundo de nosotros mismos y comenzar un dialogo con nosotros que empiece en la tierra y acabe en el cielo” *Septiembre 1970*
- “Dios no solo quiere darnos bienes sino que quiere dárnoslos con elegancia, dándonos la añadidura de su sonrisa. Dios es amor magnánimo, grande y a la vez fino, noble, delicado, sonriente, elegante. Qué bien sabe dar Dios” *Octubre 1969*
- “Me parece, se me ocurre que Jesús quiere una imitación perfecta de su vida en la mía: trabajó, se fatigó incesantemente por predicar y salvar las almas y no buscó el sacrificio por sí mismo, ni buscó vivir en el dolor por el dolor sino que éste fue el resultado de su apostolado y la misma Pasión y Cruz, no la buscó sino que la aceptó gozoso... Yo también: mi fin esencial el objeto de mi vida salvar las almas. Para esto aceptar y aún buscarlos como medios. Todo cuanto sea menester, incluso la misma muerte... y alegremente.” *Diario 6 de abril 1941*
- “Tú ves, Jesús, mi interior: creo que no te quiero negar nada. Creo que me asustan las penas, los dolores, las humillaciones, las privaciones, si las he de sufrir –con tu gracia- por Ti y Contigo. Quiero ser tu apóstol, pero tu apóstol grande que te dé el 100%, que nunca esté satisfecho de lo hecho, que siempre diga “a la mayor gloria de Dios y nunca satisfecho”. Creo que sin orgullo puedo decir y desear con tu ayuda hacer mucho por Ti y repetir con S. Ignacio, delante de lo que han hecho por Ti los más grandes santos y el mismo S. Ignacio: “lo he de hacer yo también”. Siempre sabiendo que todo depende de tu gracia porque de mí no puedo nada -mi confesión tan larga de ayer prueba lo que he hecho de mí en mi vida-. Pero yo “creo”, Señor, que quieres de mí mucho para tu gloria. Me lo dicen las inmensas gracias que me has dado en mi vida, me lo dicen mil circunstancias de ella, me lo dice el deseo grande –que Tú mismo, según creo, me has dado- de hacer mucho por Ti, de odiar la mediocridad y la pasividad, de llevarte muchas almas jóvenes y generosas –sobre todo- que te lleven, a su vez, toda la sociedad -la Argentina, en concreto, porque así Tú lo has querido haciéndome nacer en ella, aunque de mi parte, Jesús, creo sinceramente que trabajaría por ti entregándome totalmente en cualquier parte-. Mi Jesús, si estos deseos grandes de hacer algo grande por Ti, son tuyos -como creo-, confírmamelos en estos santos ejercicios y en los días que deben ser de gloria -¿no es verdad Jesús?- de mi ordenación y de mis primeras misas. Si el deseo de trabajar sobre todo con la juventud, y la juventud estudiosa, es tuyo, confírmame, Jesús... que después -estoy cierto- ya harás que tu providencia disponga las cosas y los hombres de tal manera que salgamos Tú y yo con la nuestra.” *Diario 7 de abril 1941*

- “Vivir en la presencia de Dios visible y no de un Dios inmóvil sino del Dios personal que es capaz de mirarme con ojos que no se dirigen a cualquier lado, a derecha o a izquierda, sino a mis propios ojos, con unas palabras que no se dirigen innominadamente a cualquiera con un tono monocorde y frío sino que pueden tener todo el sentido, toda la fisonomía especial, toda la entonación y las características necesarias para llevar una dirección muy concreta y personal, palabras que me estén dirigidas de modo particular...” *Espiritualidad de Santa Teresa del Niño Jesús, 1956.*
- El Rostro de JC en la tierra también es doloroso, coronado de espinas, llena de magullones, de escupitajos, de moretones, desfigurada: es una Faz de Dios que me da toda la tranquilidad, el consuelo profundo, la paz, la seguridad de que Dios me mira, me cuida, me quiere, me protege, me insinúa que haga tales y cuales cosas, pero que simultáneamente aquí en la tierra todavía no me da la plenitud de la ausencia de cualquier dolor como me la va a dar en el cielo.... Esa presencia todavía no puede ser totalmente beatificante, muchas veces tendrá el signo del dolor, aunque de un dolor que nunca nos quitará la profunda paz de tenerlo al mismo Dios a través de esa faz humana.” *Espiritualidad de Santa Teresa del Niño Jesús, 1956.*
- “El día de Pentecostés empieza en la tierra el peregrinar de la humanidad mística de Jesucristo, que es la Iglesia: Jesús más todos los hombres que a través del tiempo y del espacio nos injertamos en Él por el Bautismo. Jesús, integra ese mosaico, que reproduce en grande su propia fisonomía. Jesús es el modelo universal. Cada uno de nosotros debe sacar de Él la dimensión, el rasgo, el color y el matiz que le corresponde asumir como persona. Y debe integrarse a los demás que van a representar otros tantos colores, dimensiones, matices, rasgos, a los efectos de que el conjunto reproduzca en grande de nuevo la humanidad de Jesucristo.” *Junio de 1969*
- “Dios nos llama a la existencia para que hagamos algo, Dios no nos crea por puro hobby, por distracción o al por mayor porque se le escapó la maquinita y salieron más de los que había pensado y después los tiene ahí. No. Dios primero piensa qué es lo que vamos a hacer nosotros y resuelve crearnos para cumplir aquello para lo cual pensó que podíamos servir. Y para eso Dios resolvió mandarme a mí a la vida con tales y cuales características personales, en tal o cual momento histórico, en tal o cual lugar geográfico, en tal o cual tipo de familia, rodeándome de tales y cuales circunstancias, poniéndome dentro tales y cuales inclinaciones, precisamente me dio todo eso porque quería hacerme apto para cumplir ese papel en la orquesta bien determinado que es el mío. Dios nos hace venir al mundo dotados de todo lo necesario para que podamos precisamente cumplir esa misión. Y yo soy como soy precisamente, porque tengo que hacer lo que tengo que hacer” *Agosto 1965*
- “El Espíritu Santo nos va a abrir la inteligencia para que recibamos las enseñanzas de Jesús; nos va a encender el corazón para que nos enamoremos más y más del mismo Jesucristo; va a disponer nuestra alma para que la fuerza de Jesucristo se apodere de

nosotros y para así vivir hasta sus últimas consecuencias de acuerdo con esa luz y ese amor y también para irradiar esa luz, comunicar ese amor y esa fuerza a los demás.” *Mayo 1963*

- “Lo que importa es llenar el alma de nobleza, abrir las velas del alma, no ser pequeños, no ser chiquitos, no ser -en el peor sentido de la palabra- burguesitos, entonces así, con el alma grande, con un poco de nobleza dentro del alma podemos hacer cosas maravillosas, también en nuestro tiempo y en nuestro país.” *Noviembre 1966*
- “El mejor modo de abrir nuestra inteligencia y nuestro corazón a lo que Dios quiera decirnos a cada uno en particular para nuestra vida es ponernos en contacto con la Persona y con la vida humana de Jesucristo nuestro Señor. Es ponernos frente al Evangelio con espíritu de fe y pedirle que a través de esas páginas quiera hablarnos, o mejor dicho, quiera hacernos escuchar lo que El quiso decirnos desde toda la eternidad cuando decidió que el Evangelista escribiera esas páginas en Su nombre y para contarnos su propia fisonomía y su propia historia a nosotros, a mí en particular a quien tenía perfectamente presente. *Junio 1969*
- “La fe crece a medida que da luz. Cuanto más demos a los demás, más nos vamos a llenar nosotros de la luz de la fe, de luz interior, de certeza, de calor, de vida. La vida espiritual no se agota al darse sino que, al contrario, crece indefinida, infinitamente cuanto más nosotros damos a los demás.” *Mayo 1970*
- “Ser testigo cristiano significa estar en condiciones de decir: Yo estoy cierto porque lo he visto, lo he oído, lo he palpado, Jesucristo vive resucitado y es maravilloso.” *Mayo 1970*
- “¡Qué linda misión, Señor! ser camino para que la gente llegue a Ti y para que Tú llegues a la inteligencia, al corazón, a la voluntad de los hombres. Preparar tus caminos, ¡qué lindo es eso!, el detenernos en las almas hasta el momento oportuno en el cual ya se las puede poner en contacto contigo y entonces tener la finura, la nobleza, la prudencia, el acierto, la discreción de escondernos, de desaparecer para que se produzca el contacto y el abrazo de las almas contigo y de Ti con las almas. Qué lindo reaparecer cuando sea necesario, cuando sea conveniente en la medida de la necesidad o de la conveniencia y nada más para reanudar ese contacto de Ti con las almas, para reajustarla, para promoverlo y nada más y saber luego escondernos, ser vehículos limpios, conductos limpios por donde Tú puedas libremente descender a las almas.” *Mayo de 1968*
- “Cualquier cristiano tiene motivos de sobra, reales para poder decir cada mañana: ‘Subiré al altar de Dios que llena de alegría mi juventud’. La vida cristiana es toda por esencia una vida joven. ¿Por qué? Porque es una vida esencialmente de esperanza. ¿Por qué? Porque nuestra plenitud va a estar en el cielo. Y ningún mal, como decía San Pablo, puede compararse a la gloria futura que buscamos y obtendremos y que ya en la tierra podemos vislumbrar en sus líneas maravillosamente fundamentales. Cualquier cristiano pues, puede

y debe tener antes que nada, como telón de fondo permanente, como algo que salga normalmente por todos los poros, sobre todo por los ojos: alegría.” *Enero 1961*

- “«El Reino de los Cielos se parece a un poco de levadura que una mujer mezcla con gran cantidad de harina, hasta que fermenta toda la masa» (Mt 13, 33). San Francisco de Asís, saben que tenía un anecdotario maravilloso que se llama las "Florecillas de san Francisco" recogidas por los discípulos, tenía un hermano que lo acompañaba en todas sus cosas, el hermano León que era muy ingenuo y muy bueno. Un buen día le dice al hermano León: hermano León, vamos a predicar; ¡el hermano León se puso muy contento! -Lo voy a ver predicar al Padre Francisco va a subir al púlpito y va a convertir una gran cantidad de gente, salió el Padre Francisco, dio una vuelta por Asís y volvió al convento, entonces el hermano León le dijo: -Y, Padre Francisco, ¿y la predicación para cuándo? -Ya estamos predicando, contestó Francisco. Con el modo de caminar por la calle, modesto, simple, Francisco había predicado, sin duda alguna, con lo que se llama "testimonio" con el modo de vivir y de hacer las cosas ordinarias, caminar por la calle, subir a un colectivo, con el modo de hacer las cosas ordinarias podemos hacer mucho bien delante de los hombres y dar mucho gusto a Dios. Lo que importa es que aprendamos a hacerlo en unión con Jesucristo, por El, con El y en consecuencia como El.” *Mayo 1970*